CONTRA LOS PUENTES LEVADIZOS | Antonio Bordón

# PALABRA DE MUJER

Imagen de Macarena Nieves Cáceres. | LA PROVINCIA / DLP

**Un repaso** de los títulos de la artista poético-visual Macarena Nieves Cáceres dibujaría una topografía donde mujer, palabra, amor, fluidos y locura serían sus líneas generales. Inmediatamente, acercándose a ese paisaje, veríamos que el correlato de estas palabras es la memoria. El poeta vuelve siempre al lugar de la memoria. Regresa, recuerda y escribe incansablemente. Hay poetas que andan por el mundo sin moverse de la casa que habitan y, sin embargo, describen con la visionaria expresión de sus palabras (Sylvia Plath) la existencia de una realidad que no necesitan explorar; hay poetas que se pierden más allá de la encrucijada doméstica y, de repente, se encuentran en otro mundo (Arthur Rimbaud), al borde de la tragedia. Tanto unos como otros extraen en sus poemas lo que la tierra alberga.

**Precisamente**, *Lo que la tierra alberga* es el título del sexto libro de poemas de Nieves Cáceres, editado por Gas Editions, con ilustraciones de José Luis Luzardo. A lo largo de todo el libro está presente la cita de Luis Cernuda, enunciada específicamente en la página 64, de que "la sombra y la luz siguen / con la tierra que gira". No es difícil enlazar la sombra y la luz con otros contrarios, como las "idas y venidas", "lo insular" y el "exilio", el "instante" y el "entretanto". Tales desacordes conducen a un punto inequívoco: la condición disímil del mundo en el que el sueño se adivina como aurora de un mundo alternativo: "Alberga siete noches / la tierra / sobre un mar de sombras / como pompas de jabón / inacabadas / perturbando / —a la deriva— / los sueños que acunan".

**Nieves Cáceres** inició su andadura poética con *Me declaro difunta* (2002), donde se planteaba una personal propuesta, la creación de un discurso poético desde el autodescubrimiento y la identidad específica del sujeto femenino, que se manifestaba mediante el uso de un lenguaje construido a través de la fracturación de una realidad telúrica, tras la que se percibía la sensación de extrañamiento. Aunque *Lo que la tierra alberga* supone un repliegue hacia formas menos desgarradas, a la vez que se orienta hacia una poesía más moderada, persisten en el nuevo poemario de esta autora las claves que configuran su mundo poético.

**Poetisa inteligente**, sutil y ávida de nuevas formas -pertenece al equipo editor de la revista *Al-harafish* desde 1997, coordinando su edición poética desde 2004-, parece claro que Nieves Cáceres ha conseguido devolver a la poesía canaria el carácter que tiene de crisol, "ya que para fusión noble / cualquier totalidad que se / preste implica ración / de felicidad con porción / de pena", como escribe en el último poema del libro; si bien dudo, en contra de lo que algunos poetas temen, que eso atemorice a los lectores. Por qué nos habría que dar miedo "leer lo que hay escrito debajo de la tierra", como dice la oportuna cita de Juan Gelman. La palabra poética de Nieves Cáceres es un volcán tropical que no quema. Lo que importa es lo que expulsa por su cráter, convertido en metáfora de lo que el mundo alberga en su interior.

## Próximo prójimo

**Escritor militante en varios frente, el relato, la novela y el ensayo, Jonathan Franzen es el encargado de presentar en España a Sloan Wilson, autor desconocido por estos lares, de quien Libros del Asteroide publicará en los próximos días *El hombre del traje gris*, con prólogo de Franzen. La novela de Wilson sigue el estilo y los temas de escritores como John Cheever -sin duda su referencia más clara, aunque la publicación de *El hombre del traje gris* es anterior a la de El escándalo Wapshot- o el Richard Yates de *Vía revolucionaria*, autores que se atrevieron a disparar a cara descubierta contra la Era del Consumo, un dato de importancia para entender, según Franzen, la historia de su personaje principal: "Tom Rath está metido en un buen lío, el típico lío de la Era del Consumo. Con tres hijos que mantener, no se atreve a aventurarse por el camino de la anomia, la ironía y la entropía, el camino Beat que Kerouac predicó y Pynchon siguió. Pero la rutina del consumismo, ese plan tan conveniente que consiste en desear los bienes que los demás desean, no parece menos peligrosa. Tom se da cuenta de que si se sube al carro de la rutina hedonista, entonces sí que se convertirá en un hombre de traje gris, persiguiendo mecánicamente un sueldo para poder permitirse una casa más cara y una marca de ginebra más buena".**